

La liturgia: casa de los sentidos

Por

El Rev. Cn. Juan M.c. Oliver, Phd
Guardián del Libro de Oración Común.



Índice

Prefacio	ix
I Signos de la gracia: Cómo funciona la liturgia	1
II La bisagra del año: Las liturgias de la Semana Santa	19
III Tu propia muerte y resurrección: El bautismo y la confirmación	51
IV La santa eucaristía: Hablar y comer con Dios	77
V Como organizarnos: Las órdenes sagradas	115
VI Matrimonio: Signo del amor de Dios	131
VII Una nueva etapa: La unción de enfermos	141
VIII El levantamiento de Jesús: La Iglesia, su misión, y las culturas	147
Posdata sobre el diseño de la liturgia	163
Glosario	169

*La sabiduría ha labrado sus siete pilares y erigió su casa;
puso su mesa, mezcló su vino y mató sus animales.*

*Envió sus criadas [con invitaciones] y desde
las alturas de la ciudad*

*clama al que carece de sentido y a los faltos de
entendimiento:*

*“¡Vengan! ¡Coman de mi pan y beban el vino
que he mezclado!*

*Dejen de ser tontos y vivan; caminen por la senda
del entendimiento”.*

(Prov. 9:1-12).

Prefacio

Una de las experiencias más gratas de mi ministerio pastoral ha sido conversar con los recién bautizados o sus padres y padrinos y madrinas sobre el significado de su experiencia del Bautismo y la Eucaristía. A estas reuniones invitamos a cualquier persona que desee venir a escuchar la conversación. En el proceso, siempre me sorprende la forma en que los y las que se acaban de unir a la familia de Dios repiten, sin darse cuenta, nuestra antigua sabiduría sobre los sentidos o significados de los sacramentos. Esta antigua sabiduría reside en la “casa” que es, claro, la Biblia, pero también en nuestra *liturgia*. Es precisamente para invitarte a esta conversación que he escrito este pequeño libro.

La teología, o “la fe en busca del entendimiento”, supone una experiencia de fe. En el caso de la teología litúrgica, es una reflexión sobre nuestra fe en y a través de nuestra experiencia de Dios en la liturgia. Por tanto, las personas cristianas pueden y deben participar en una

reflexión más o menos extensa sobre el sentido de sus experiencias de la misma. Me sorprende, sin embargo, la ausencia casi total de esta reflexión en muchas parroquias. Con demasiada frecuencia dejamos que el o la sacerdote y sus sermones lo hagan por nosotros; pero un sermón no es una conversación extensa y a fondo.

Bienvenido a *La liturgia: casa de los sentidos*. Aunque se puede leer individualmente, este librito está estructurado para compartirse en foros parroquiales, idealmente durante las siete semanas de la Pascua. Cada capítulo corresponde a una semana, comenzando con el Domingo de Ramos y concluyendo la semana después de Pentecostés. Cada uno comienza con las experiencias de los participantes, trayendo luego a colación diversos aspectos de nuestra liturgia, su historia y teología, acumulados a lo largo de los siglos. Te invito, pues, a dialogar sobre tu experiencia propia de la liturgia y el rico depósito de la tradición cristiana. En la práctica, esto significa que el individuo o grupo deben leer el primer capítulo antes del Domingo de Ramos, el segundo durante la Semana Santa, el tercero durante la primera semana de Pascua, etc. Los capítulos reflexionan sobre la liturgia semana por semana hasta el día de Pentecostés.

Es difícil seleccionar qué escoger de la vasta biblioteca que hemos heredado sobre los sentidos de la liturgia cristiana. Me he concentrado por tanto en los escritos de la temprana Iglesia hasta aproximadamente el año 650 por dos razones principales: primero, la Iglesia, aunque llena

de variaciones locales en la práctica, fue una sola Iglesia, *indivisa*, hasta el año 1057 cuando se dividió entre oriente y occidente, siguiendo la línea que va desde Egipto a través del Adriático y hasta los países eslavos, aunque un paulatino alejamiento entre oriente y occidente ya había estado aconteciendo desde el siglo V.

El mundo cultural unificado del imperio Romano se fragmentó rápidamente después de su caída en el 410 DC. Ya para el 650 DC, la comunicación entre Oriente y Occidente se había vuelto tenue. La población de Roma, que en el siglo II constaba de un millón y medio de habitantes, para el siglo VI, había disminuido a 12,000 personas y permaneció muy pequeña por siglos, con sólo un lento aumento durante el renacimiento, hasta que creció rápidamente después de la revolución industrial del siglo XVIII. Durante la Edad Media las vacas pastaban en el foro Romano.

Tras este desmoronamiento del imperio, la vida intelectual cristiana en occidente se trasladó a los monasterios y no comenzó a recuperarse hasta los esfuerzos de Carlomagno para mejorar la educación en el siglo VIII y más tarde, después de la separación de Oriente y Occidente. Por tanto, la mayoría de mis referencias serán a la Iglesia indivisa de los primeros siete siglos. Espero que nuestras antiguas interpretaciones de la liturgia puedan compartirse más ampliamente, libradas lo más posible de la terminología académica profesional, a menudo inaccesible para la persona promedio.

Quedo sumamente agradecido a la gran nube de testigos que reflexionaron sobre su experiencia de la liturgia durante estos primeros siete siglos y escribieron sus ideas. También a cada maestra, mentor y compañero de conversación que me ha ayudado a reflexionar y explorar mi propia experiencia a la luz de la suya, especialmente los profesores de liturgia en la Graduate Theological Union en Berkeley, CA., los miembros del Consejo de Parroquias Asociadas para la Liturgia y la Misión, y el liderazgo de la Asociación Norteamericana para el Catecumenado, así como colegas en la Consulta Litúrgica Anglicana Internacional y la Academia de Liturgia de América del Norte. Mi más sincero agradecimiento a los profesores Louis Weil, Ruth Myers, Andrew McGowan, Nathan Jennings, James Turrell y James Farwell, quienes leyeron partes del manuscrito y ofrecieron valiosas sugerencias. Cualquier error que permanezca se debe a mi torpeza.

Gracias también a Anthony Guillen, y Samuel Borbón de la Oficina de Ministerios Latinos de la Iglesia Episcopal; a mi editora Nancy Bryan, y al equipo de Church Publishing, Inc., quienes paciente y firmemente promovieron el proyecto desde el principio, mejoraron el texto con sus sugerencias y difundieron esta mi traducción del original en inglés, *A House of Meanings*. Finalmente, gracias sobre todo a mi esposo, Johnny Lorenzo, sin cuya paciencia y constante apoyo este libro nunca hubiera visto la luz del día.

Los miembros de la Iglesia Episcopal de San Beda en Santa Fe, Nuevo México, USA, soportaron mis discursos, reflexiones y preguntas según desarrollamos estos capítulos en conjunto durante la Pascua de 2018. ¡Bien hecho, gente buena y fiel! Este libro va dedicado a todos ustedes.

Festividad de Todos los Santos 2020.

Capítulo I

Signos de la gracia

Cómo funciona la liturgia

Los sacramentos son signos externos y visibles de gracia interna y espiritual, dados por Cristo como medios seguros y ciertos por los cuales recibimos esa gracia.¹

Desde hace algún tiempo has estado explorando la vida cristiana. Digo explorar porque el proceso nunca termina: Tan rica es nuestra vida en Cristo. Es posible que hayas luchado con cuestiones difíciles como son el significado de ciertos pasajes de la Biblia, los pecados de la Iglesia, —incluso tus propias fallas, y el amor y compasión infinitos de Dios por nosotros y toda la creación.

¹ L.O.C, p. 857.

También has entablado una relación cada vez más profunda con Dios, tanto en la intimidad como en la liturgia, y con otros. Te has unido a nuestra labor de amor y compasión por los más necesitados, combatiendo las causas estructurales de la pobreza, el sufrimiento, la enfermedad, y la degradación ambiental en nuestro tiempo. Estos también son aspectos de ser un cristiano maduro.

A lo largo de todo esto, quizás te hayas preguntado sobre el significado de la liturgia. Como cualquier acción humana repetida durante miles de años, la liturgia cristiana ha llegado a contener palabras, frases e ideas que cada día parecen menos claras, incomprensibles y hasta absurdas. No es sorprendente que sean difíciles de entender para algunos, especialmente los no cristianos. Además, nuestra sociedad está olvidando rápidamente la dimensión espiritual de la vida. Algunos intentan llenar esta ausencia con formas exóticas de liturgia, de otro tiempo y otro lugar. Otros y acaban experimentando la liturgia como poco más que una reunión social. Aquí, en cambio, te invito a explorar los significados o sentidos de la liturgia, —profundamente humanos y divinos— desarrollados a través de los primeros siglos de nuestra existencia como Iglesia.

Durante casi toda mi vida la liturgia cristiana me ha cautivado, emocionado, conmovido, aburrido, desconcertado y hasta molestado. Aún así, me parece, al igual que Dios, una fuente inagotable de significados o

sentidos. Digo sentidos en plural porque el significado de la liturgia nunca es una sola cosa, sino una multiplicidad de significados o sentidos, unidos en una experiencia rica y compleja que puede transformarnos y sostenernos a medida que crecemos espiritualmente, tanto individualmente como en comunidades de fe.

A veces creemos que el significado de algo se da de manera singular, oficial o universal. Pero como señala el liturgista luterano Michael Aune, los significados o sentidos son siempre “significados para *alguien*”. Ese alguien, en este libro, no soy yo, sino tú, el lector o la lectora. A través de estos capítulos irás descubriendo y elaborando el significado de la liturgia *para ti*; a la marcha iré sacando de nuestro almacén histórico, por así decirlo, los significados de la liturgia para *nosotros*, la comunidad cristiana, para que puedas entablar un diálogo con las fuentes de nuestra tradición.

Significado personal y significado compartido. Este libro trata sobre los significados o sentidos de la liturgia. En las lenguas románicas derivadas del latín, *significatio* —traducido como “significado”, es lo que algo *significa*, como señala Aune: “para alguien”.² Por tanto, una cosa es buscar el significado del Bautismo para descubrir lo que la Iglesia Episcopal dice que significa *oficialmente*,

2 Michael B. Aune. “Worship in an Age of Subjectivism Revisited”, *Worship* (1991) p. 225. La expresión “significado para alguien” se encuentra en Ronald Grimes, *Ritual Criticism*, Columbia, SC: The University of South Carolina Press, 1990, p. 42.

y otra cosa es compartir el significado del bautismo de tu hija con tus amistades a la mesa con un café. El primer significado es oficial y formal, incluso doctrinal. El segundo es *tuyo*. *No debemos suponer que, por lo tanto, el tuyo es menos real*. Puede o no estar de acuerdo con el significado que como comunidad hemos elaborado; si no, podemos alentar y facilitar una conversación comparando ambos.

¡A la luz de esto, la liturgia cristiana puede tener tantos significados como fieles! Sin embargo, vale señalar que los significados doctrinales de la liturgia surgieron a través del tiempo precisamente a través del compartir nuestros significados personales y discutirlos hasta coincidir en algo más o menos compartido.

Los sentidos de la liturgia, por tanto, son mucho más comunes y extensos que lo que un estudiante de teología lee en una biblioteca. Por supuesto, una persona aún puede ir a la iglesia a ver amigos o escuchar música hermosa, o simplemente por aburrimiento y depresión. En esos casos, el significado del evento para ellos es diferente del significado de la liturgia para la Iglesia en general.

Ritualización. La liturgia es una forma de ritualización humana. Los humanos ritualizamos por todas partes y tipo de razones. Desde el partido de fútbol hasta la cena familiar en casa de la abuela los domingos, y graduaciones, cumpleaños, etc. Separamos un momento y un lugar para hacer algo *significativo* para nosotros de una manera más o menos estructurada. Estos eventos,

pequeños o grandes, tienen un patrón: tienen normas, “lo que se hace” y “lo que no se hace”, e incluso una historia; nos identifican como parte de algo más amplio, ya sea un equipo, una red de amigos, familia, vecindario o comunidad. En fin, la ritualización o liturgia *cristiana* es una acción significativa en un lugar y un tiempo designados, que lleva cosas que se hacen o no se hacen, con una historia y varios niveles de significados.

Compuesta de acciones significativas, la liturgia crea una *experiencia* significativa. No lo logra, en su mayor parte, presentándonos ideas, sino involucrándonos en una acción con cierta estructura o patrón. Un rito es mucho más lo que *hacemos* que lo que *decimos*. A lo largo de este libro, por lo tanto, intentaremos vincular las acciones que llevamos a cabo en la liturgia (incluyendo la lectura de textos) con sus sentidos tanto para nosotros individualmente como para nuestra comunidad peregrina a través del tiempo, paisaje y culturas.

Solía pensarse que los rituales comunican ideas y mitos (es decir, relatos con un significado). Al fin, abundan en ellos. Esta era la visión general hacia finales del siglo XIX. Más tarde, sin embargo, Clifford Geertz descubrió que los rituales no solo transmiten ideas, sino que forman en nosotros una *cosmovisión* y un *ethos*.³ Una cosmovisión es nuestro sentido (intelectual y afectivo) de como es el

3 Cosmovisión y ethos fueron definidos por Clifford Geertz en su “Ethos and World View and the Analysis of Sacred Symbols” en *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 126 ss.

mundo y nuestro lugar en él. Un ethos es un “sabor” específico de cómo debemos comportarnos en ese mundo. La liturgia, por tanto, presenta a los participantes la visión del mundo que tenemos los cristianos y de cómo vivir nuestras vidas de acuerdo: La forma correcta de vivir. Es por esta ritualización de “la forma correcta” que los participantes podemos saber cuando erramos. A menudo también la liturgia toma nuestro constante fracaso en vivir la vida ideal y lo integra a través de purificaciones, perdón, renovaciones y clausuras.

Lo sagrado. Los ritos religiosos en particular tienden a presentarse como *sagrados* y *autoritativos*, sancionando o “bendiciendo” diferentes aspectos de nuestra vida en comunidad. Coronan a reyes y ordenan líderes religiosos, unen parejas en matrimonio o tratan adecuadamente con restos humanos.

La sacralidad del ritual religioso se facilita, si francamente no se construye, llevándolo a cabo en un lugar y un tiempo demarcados —aun temporalmente— dentro nuestra vida cotidiana “profana”. La liturgia se experimenta como sagrada precisamente porque está separada de “lo profano”. Por esto, el estudiante de la ritualidad Jonathan Z. Smith ha señalado que una cosa, persona o evento se hace sagrado a través de un “emplazamiento”, al *tomar lugar* en un *contexto sagrado*.⁴ El cáliz de la

4 Jonathan Z. Smith. *To Take Place: Toward Theory in Ritual*. Chicago, University of Chicago Press, 1987, *passim*.